

EL RIESGO. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA Y DISCURSIVA A UNA DE LAS ACTUALES FORMAS DE CONTROL SOBRE LAS RELACIONES SEXUALES JUVENILES

Lorena Fréitez Mendoza

Universidad Central de Venezuela

Caracas-Venezuela

lorenafreitez@yahoo.com

En una época donde la libertad individual es la prerrogativa de la vida en sociedad, la condición indispensable para la felicidad del individuo y el bienestar social; emergen nuevas estrategias de control social o de gobierno de los asuntos sociales: ¿cómo gobernar lo humano en un mundo libre? Esta interrogante encuentra asidero empírico, entre otros, en el campo de las relaciones sexuales. Es la época de la libertad sexual; los controles disciplinarios de cuño moral que gobernaron la vida sexual durante centurias hoy parecen poco efectivos y muy cuestionados por lo visiblemente restrictivos de los placeres y coactivos del individuo que se tornan frente a un patrón de comportamiento sexual gobernado de un lado, por una lógica de incitación constante hacia los placeres que impone el mercado, como premisa de la felicidad individual, y del otro, por los sólidos cuestionamientos que desde los movimientos de la Revolución Sexual se emprendieron frente a la moral sexual homogénea que durante siglos pautó formas de comportamiento sexual muy discriminatorios, sobre todo de la mujer. Ante este escenario, surgen nuevas formas de regulación de la sexualidad que buscan desplazar la discusión moral de los asuntos del sexo para dar cabida a la significación de las vivencias sexuales sólo en términos de seguridad.

Siendo el control del sexo sólo un asunto de seguridad, el cuestionamiento moral por los placeres deja de constituir un problema, para dar cabida al placer como móvil del comportamiento humano, objeto social útil para gobernar a los individuos a través de sus deseos. De modo que, la discusión que alberga la seguridad se ubica sobre la tensión que se genera entre la consecución del placer como imperativo de la felicidad y la preservación de la vida ante los peligros que le son implícitos a los placeres sexuales. El dispositivo específico que opera esta discusión, es el riesgo como concepto que señala peligros, pero también como estrategia de control que impone un modo de comportamiento sexual que genera implicaciones en el modo como se estructuran nuestras relaciones más íntimas, nuestras relaciones sexuales.

El riesgo como dispositivo de seguridad sexual, alberga un discurso de saber y poder a través del cual opera como una política de control del deseo que, bajo la comprensión de los sistemas de utilidad que moviliza, no lo constriñe, ni niega los placeres que suscita, sólo gestiona “objetiva y tolerantemente” a través del análisis racional los factores de peligro involucrados con su consecución (Foucault, 2007). Bajo esta política no restrictiva del deseo, este dispositivo parece sobrellevar sin resistencias la tensión que habita entre la búsqueda del placer, la libertad y la felicidad que alberga el sexo y la disminución de los riesgos (enfermedades y peligros) que involucra. Sin embargo, nos preguntamos cuáles son las exigencias que este tipo de control genera sobre el individuo en el modo como experimenta su sexualidad y en la forma como construye lazos afectivos con otros significativos.